

# Nueva York, años 30 y 40

Jaime Royo-Villanova  
1 diciembre, 2005

---

## El grupo

MARY MCCARTHY

Tusquets, Barcelona, 440 págs.

Trad. de Pilar Vázquez Álvarez

---

El año de la toma de posesión de Roosevelt, Mary McCarthy se licencia en Literatura por la Universidad de Vassar y contrae matrimonio con un joven dramaturgo. *El grupo* comienza en la boda de Kay Leiland, recién licenciada en Vassar, y Harald Petersen, ayudante de dirección de escena, «en junio de 1933». Como en gran parte de su obra, McCarthy se interesa en la recuperación del pasado, lo desdobra y juega con él. Le mueve un propósito: exorcizarse de la realidad a través de su encuentro con ella. En *Memorias de una joven católica* (1957), publicada cinco años antes, afirma no distinguir «los hechos parcialmente recordados [...] de los hechos innegablemente reales». Y, tardíamente, en *How I Grew* (1987) recomienda: «No trates de evitar a la memoria: permítete aliviarla, confróntala una y otra vez hasta que, al final, descubras que a través de la repetición pierde el poder de hacerte daño».

Perteneciente a una acomodada familia, la temprana muerte de sus padres le hace pasar de niña mimada a huérfana bajo la custodia de un matrimonio cruel y vulgar. Este hecho marca toda su vida. En *El resentimiento en la moral*, Max Scheler describe cinco tipologías sociales y de carácter proclives al resentimiento. Mary McCarthy encaja en tres de ellas, y, especialmente, la de apóstata: «Es alguien -escribe Scheler- cuya vida espiritual no radica en el contenido positivo de su nueva fe y en la realización de los fines correspondientes a ella, sino que vive solamente en lucha contra la antigua y para su negación». De ahí ese acusado sentido de lo anticonvencional, la iconoclastia y el desdén, que, en general, transmite la obra de McCarthy. En *El grupo* pone al descubierto las miserias,

subterfugios, contradicciones, miedos y pavoneos de una pandilla de niñas bien en el Nueva York de los años treinta y cuarenta («desde el *crack*, las chicas de oro temen que papá pueda perder sus millones» O: «Tenía pocas luces, algo de lo que se envanecían, como si fuera señal de buena cuna»). En todo esto, sin embargo, hay algo más interesante: narrar lo acontecido sin tapujos es como confesarse, «paraliza la difusión del envenenamiento» (Scheler). La propia autora admite en *How I Grew* que escribir sobre el pasado funciona como una absolución autoimpartida.

Las diferentes historias y caracteres presentes en *El grupo* sirven a McCarthy para hurgar hasta encontrar lo que busca. Vivir la acción desde distintos personajes convierte la trama en un juego de espejos en el que un ángulo muestra otro; la realidad queda al descubierto. Muy al hilo de ello, la propia autora escribe: «Le sorprendió que contar la historia de su relación, primero desde su posición y luego desde la del señor LeRoy sería un ejercicio de narrativa fascinante [...]. Mostraría que cada uno de nosotros estamos encerrados en nuestro propio mundo». Y ese mundo, a pesar del empeño de las protagonistas en desvincularse de la tradición («lo peor que podía sucederles era llegar a ser como papá y mamá»), ese mundo no es otro que el de las convenciones, la vanidad y la incertidumbre.

McCarthy utiliza un tema en concreto para llegar a la espina de lo real: el amor. Nada más adecuado para desenmascarar a unas jóvenes recién salidas de la universidad que creen saber y controlar todo hasta que, al disolverse el grupo que formaban en Vassar, cada una de ellas entra en la edad adulta a través del contacto directo con la vida, asunto para el cual no sirve la teoría. Estructuralmente, Kay, Dottie, Pokey, Helena, Libby, Priss, Lakey y Polly se ceden el testigo narrativo sin estridencias, conformando una divagación ordenada e inteligente, y, a veces, demasiado meticulosa. McCarthy es exhaustiva, lo quiere abarcar todo, tiene visión periférica y no le importa alejarse del centro para definir los contornos al detalle, pero estas «fugas» se convierten en digresiones más o menos interesantes según los gustos e inquietudes de cada lector.

*El grupo* es también un retrato de época. En 1933, transcurridos cuatro años desde el *crack* del 29, la producción industrial de los Estados Unidos había descendido a la mitad, la inversión privada había bajado un 90% y el paro alcanzaba al 25% de la población. En las elecciones presidenciales, Roosevelt vence a Hoover por ocho millones de votos; la serie de reformas que incluye su programa logra animar a todo el país y los ideólogos del New Deal se ponen manos a la obra. Es un momento de cambios socioeconómicos y McCarthy no lo desaprovecha: política, comunismo, buscavidas, canallas, planificación, control de natalidad, métodos anticonceptivos, sexo, psicoanálisis y moda dejan su impronta en la novela. Ello, unido a la mordaz radiografía psicológica de las protagonistas, hace que *El grupo* funcione como una máquina del tiempo.

Desconfiada, atea, erudita, socarrona y punzante, la inteligencia de Mary McCarthy planea sobre toda la novela. Dejó escrito que no estaba dispuesta a creer en Dios sólo para salvar el alma: creía en la escritura.